

Noaj

13.10.2018
4 Heshvan 5779

593

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

4 - Rabí Eliahu Shrem.

5 - Rabí Moshé Berdugo.

6 - Rabí Yehudá HaJasid.

7 - Rabí Meir Shapira de Luvlin.

8 - Rabí Najum de Grodno.

9 - Rabenu Asher ben Yejiel, el Rosh.

10 - Rabí Refael Aharón ben Shimón,
autor de Nehar Mitzraim.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La yeshivá es el lugar ideal para elevarse en Torá

"Y le dijo Hashem a Nóaj: 'Ven tú y toda tu casa al arca, pues vi que tú eres Tzadik delante de Mí en esta generación'" (Bereshit 7:1)

Los maestros de ética y moral dicen que el mejor lugar en el cual uno se puede cuidar de los peligros espirituales es la yeshivá. La yeshivá es considerada como un arca de Nóaj, la cual, en su momento, protegió a Nóaj y a su familia de las aguas del Diluvio.

La yeshivá también, por lo general, protege a los que estudian en ella de los peligros que existen fuera de las paredes del Bet Midrash. Pero cuando un joven se encuentra en la yeshivá y no sabe para qué va al Bet Midrash, y estudia sin deseo, como quien es obligado a la fuerza, sin entusiasmo, entonces el peligro para él es mayor. No sólo no se elevará espiritualmente, sino que caerá como quien cae por la pendiente de una colina. En una yeshivá, no existe noción de escalar a toda costa sin tomar consideraciones, pisoteando a lo largo del camino; tampoco la noción de caer —Rajmaná litzlán—. Por lo tanto, ese joven que no aprovecha sus días en la yeshivá, se convierte en una "bestia salvaje" que siembra destrucción a su alrededor; y cuando no estudia Torá, no solo se hace daño a sí mismo, sino que representa un peligro para todos los demás jóvenes que se encuentran a su alrededor.

Cuando retorna de los días de vacaciones al recinto del Bet Midrash, en la yeshivá, el hecho de tener que desconectarse de las vanidades del mundo terrenal le resulta muy difícil, pues en la casa se acostumbró a comer alimentos exquisitos y estuvo expuesto a otras cosas que se encuentran fuera de los "cuatro amot de la halajá", a la vez que apenas si abrió los libros de estudio. Debido a ello, el regreso a la yeshivá, después de una estancia prolongada en casa, se le hace muy difícil y exige una fuerza de voluntad muy poderosa para sobreponerse a esta Inclinación al Mal.

Recuerdo que mis padres me enviaron a estudiar a la yeshivá en Francia cuando tenía diez años; no vi a mi familia por siete años enteros. Al final de los siete años, regresé a mi casa en Marruecos para ver a la familia que había dejado hace tantos años. Luego de un tiempo, regresé a la yeshivá en Francia, pero ese regreso me fue muy difícil; tanto, que consideré la posibilidad de dejar la yeshivá y regresar a Marruecos. Todo esto debido a que me había acostumbrado a la vida fácil y holgada en el seno de la familia.

Mi Maestro y mi Rav, el Tzadik, Rabí Jaim Shmuel Lopian, zatzal, me habló al corazón y me persuadió de permanecer en la yeshivá. En aquella época, en la yeshivá, habían comenzado a estudiar un tema que me interesó y atrajo tanto mi atención que hizo que me sienta nuevamente en el Bet Midrash. Si no fuera por las palabras de refuerzo de mi Rav y aquel tema con el que me conecté tanto, quién sabe qué habría sido de mí hoy en día.

Una vez sucedió que quise mucho reforzar a una persona que era un guer tzédek ('converso justo'), que

se había alejado de la Torá y las mitzvot. Dicho guer vivía en Francia y había llegado al Bet HaKnéset en Simjat Torá, el segundo día de Yom Tov de la Diáspora. Cuando lo vi, me alegré mucho y le di a cargar un Séfer Torá para que bailara con él. Para mi sorpresa, él no me lo rechazó, y comenzó a bailar con la Torá con gran entusiasmo y mucho apego. Cuando vi el entusiasmo que lo envolvía, le dije que lo importante no es bailar con el Séfer Torá sino cumplir lo que está escrito en él, como dejar de hacer labores en el séptimo día y observar Shabat. Después de Simjat Torá, aquel hombre regresó a su casa en Francia y no lo vi por un largo tiempo. Un buen día, se presentó delante de mí en Jerusalem. Hablé con él y me dirigí al corazón para convencerlo de que observara Shabat. Para mi gran alegría, resultó que escuchó mis palabras y aceptó observar Shabat con rigor.

Este caso culminó alegremente y con gran emoción, pero existen muchos otros en los que la persona está consciente de sus errores y, sin embargo, permanece en su condición sin esforzarse en corregir sus caminos. Así también sucede con el joven en la yeshivá: o se esfuerza en elevarse en los niveles de la Torá y el temor al Cielo, o permanece en la condición en la que se encuentra, y permite que la capa "animal" lo revista y domine, lo que arruina su espiritualidad. Todo joven que llega a la yeshivá debe venir con la voluntad y el propósito de elevarse y santificar el Nombre de Hashem.

El hombre debe preocuparse todo el tiempo en cómo puede crecer y hacer crecer consigo también a los demás. Un avión, antes de despegar, corre por la pista; solo entonces puede volar. También la elevación espiritual lleva tiempo y se hace por fases. De la misma forma, el joven de yeshivá no puede elevarse de una vez, sino de poco a poco, nivel por nivel, porque el servicio a Hashem es difícil, y exige mucho esfuerzo y labor. Solo el esfuerzo persistente a lo largo del tiempo produce frutos, y permite obtener el éxito deseado. Y así como un avión no puede detenerse de forma repentina —y de hacerlo, se haría trizas—, así tampoco puede detenerse de repente el servicio a Hashem, porque un alto de esa índole desvía a la persona del camino correcto y la hace caer al abismo.

No cabe duda de que un joven que ingresa a la yeshivá, al comienzo del semestre lectivo, lo hace con gran emoción y un corazón lleno de buenas intenciones de elevarse en Torá y en temor al Cielo. Pero todo ben Torá debe ser meticuloso y pensar que así como su ingreso a la yeshivá fue con entusiasmo y ansia, así mismo debe ser en los días del final de la temporada de estudio. De esa forma, aquella gran elevación espiritual que tuvo mientras estuvo en la yeshivá podrá acompañarlo incluso en los días de vacaciones, cuando se encuentra de vuelta en casa.

Que sea Su voluntad abrir nuestros corazones a Su Torá y que infunda en nosotros el amor por Él y el temor a Él.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Un descubrimiento notorio

En una oportunidad, precisaba desesperadamente cierto número telefónico que había anotado en una pequeña hoja de papel. Busqué en todos los recovecos, pero no encontraba la nota por ninguna parte.

Un rato más tarde, puse instintivamente la mano en uno de mis bolsillos y sentí que allí había un papel. Imaginen mi sorpresa al sacarlo y encontrar el número de teléfono que estaba buscando.

Al analizar cómo había sido posible que la nota llegara a mis manos exactamente cuando la necesitaba, comprendí que todo está en manos de Dios. Cuando Él no quiso que yo encontrara algo, a pesar de dar vuelta cielo y tierra no lo encontré. Pero cuando Él decidió que había llegado el momento de que lo encontrara, sin esfuerzo alguno, logré hallar lo que había perdido.

Algo similar le ocurrió a mi esposa. Ella no recordaba en dónde había dejado mil euros. Buscó por todas partes, pero no logró encontrar el dinero. Parecía que se había evaporado.

Realmente, quise ayudarla a encontrar el dinero. Decidí que me fortalecería en mi fe y Dios me guiaría para encontrarlo. Sin pensar lo que hacía, me dirigí a cierta esquina de la casa en la que nunca pensamos buscar y allí estaba el dinero, esperando que lo levantáramos.

Estoy cien por ciento seguro de que mi fe firme en Dios respecto a que eventualmente encontraríamos el dinero fue lo que me llevó a encontrarlo. Todas las búsquedas habían sido en vano. Con ayuda del Cielo, finalmente lo encontramos en el lugar menos pensado.

Haftará



La Haftará de la semana: “Roní akará, lo yalada” (Yeshaiá 54)

La relación con la parashá: en la profecía de Yeshaiá, se menciona el tema del Diluvio; HaKadosh Baruj Hu juró que no traería otro Diluvio al mundo: “Pues ello son las aguas de Nóaj para Mí”, y ese es el tema central de la parashá de Nóaj.

Los ashkenazim agregan el capítulo “Aniá soará”.

SHEMIRAT HALASHON

Es considerado amado por Hashem

Si por abstenerse de decir un chisme, no corre el riesgo de tener una pérdida monetaria, sino que solo lo insultarían o menospreciarían, indudablemente, le está prohibido chismear, y no tiene nada que temer en absoluto. Más bien, debe saber que por medio de ello será amado por Hashem Yitbaraj, y su rostro iluminará como el sol, como dicen nuestros Sabios: “Aquellos que son ofendidos, pero no ofenden de vuelta; escuchan el desprecio que les hacen, pero no reaccionan, etc., sobre ellos, dice el versículo: ‘y los que Él ama son como el sol cuando sale con todo su vigor’”.

¿Qué se hace cuando el rey mismo es ladrón?

“La tierra se llenó de jamás (‘robo’)” (Bereshit 6:1)

En la Guemará, nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Kamá 62a) discrepan acerca de la explicación de la palabra en hebreo “jamás” del versículo: hay quienes sostienen que un jamsán (‘uno que hace jamás’) es uno que obliga a otro a que le venda cierto artículo en contra de su voluntad; otros sostienen que un jamsán es uno que roba menos del valor de una perutá; mientras que, por otro lado, un gazlán (‘ladrón’) es quien roba algo que tiene el valor de una perutá o más.

Y surge la pregunta: si es que el Diluvio llegó por causa de que las personas de la generación robaban de los negocios por menos del valor de una perutá, razón por la cual el dueño del negocio no podía demandar a nadie en juicio ante el Bet Din —pues por menos de una perutá no se procede a juicio— y todo lo que podía hacer era gritar “¡Jamás (‘robo’)!”, ¿qué culpa tenía el dueño del negocio a quien le robaron para recibir el mismo castigo que los ladrones?

La respuesta es que, a pesar de que en su negocio él sólo podía clamar “¡Jamás (‘robo’)!”, él mismo también robaba por menos del valor de una perutá en otros negocios.

El Ben Ish Jai, ziaa, lo explica con una alusión acerca de un ladrón que fue sorprendido con las manos en la masa y a quien el rey le decretó que fuera ejecutado.

Antes de que se llevara a cabo la sentencia, el ladrón pidió decir sus últimas palabras y le dieron permiso de hacerlo. Dijo: “Reconozco y confieso que pequé y acepto la sentencia; solo quiero decir una cosa: tengo una técnica secreta parti-

cular que me temo que, con mi muerte, el secreto permanecerá conmigo, por lo que quiero revelarlo”.

“Muy bien”, dijo el rey. “¿Cuál es esa técnica particular tuya?”.

Respondió el ladrón: “Mi técnica consiste en sacar un grano de la fruta, cocinarlo junto con especias diversas, enterrar esta mezcla en la tierra, y luego de unos cuantos minutos, surge un árbol de frutas maravillosas”.

El rey se asombró y le pidió al ladrón que le mostrara esa maravilla. El ladrón solicitó que le suministraran los ingredientes, y una vez que se los consiguieron, comenzó a trabajar en ello.

Cuando el ladrón terminó de preparar la mezcla, dijo: “Solo una persona que no ha robado nunca, ni siquiera una perutá, y ni siquiera en su niñez, debe enterrar esta mezcla. Obviamente, yo no puedo hacerlo”, dijo el ladrón, disculpándose, “pero quizá el virrey puede...”. El virrey empalideció y dijo con una sonrisa de disculpa: “Creo que no puedo hacerlo, porque me parece que cuando era niño tomé una canica de un amigo...”.

“¿Quizás el ministro del tesoro podría enterrar la mezcla?”, dijo el ladrón. No obstante, éste se negó diciendo: “Sería una pena que yo arruinara la mezcla, pues, como por mis manos pasa tanta plata, quién sabe si no habré errado alguna vez en el cálculo... Propongo darle el honor al ministro de educación”.

Y así la propuesta fue pasando de ministro en ministro... hasta que el ladrón sugirió que el rey mismo lo hiciera.

El rey se estremeció y, visiblemente incómodo, dijo: “Cuando era niño, tomé un collar de diamantes de mi padre sin permiso. No es bueno que lo haga yo”.

El ladrón se dirigió al rey y dijo: “El virrey no tiene las manos limpias de robo, así como tampoco el ministro del tesoro, ni el de educación. Incluso el rey tiene las manos manchadas... ¿Entonces por qué me ejecutan a mí?”.

Así era la situación del mundo en la generación del Diluvio. Clamaban “¡Jamás (‘robo’)!”, se quejaban de que eran robados, pero ellos mismos robaban a los demás.



Perlas de la parashá

“Con Dios anduvo Nóaj” (Bereshit 6:9)

Rabenu Yosef Jaím, ziaa, en su libro Od Yosef Jai (parashat Lej leJá), explica que los ángeles permanecen de pie, como dice el versículo (Zejaríá 3:7): “Y te daré paso entre estos que están de pie”, porque ellos siempre están de pie en su lugar; es decir, no se mueven del nivel espiritual en el que se encuentran, no avanzan en su rectitud así como tampoco caen en la maldad, porque no tienen Inclinación al Mal y no tienen la opción de elegir si hacer el bien o el mal. Ellos están “de pie” inamovibles. Pero los Tzadikim siempre van de un triunfo a otro, se sobreponen a su Inclinación al Mal y se elevan del nivel en donde se encontraban a uno superior.

Eso es lo que insinúa el versículo cuando dice: “Con Dios anduvo Nóaj”; es decir, Nóaj no se vio a sí mismo como “de pie”, detenido al final del camino, sino que siempre se vio a sí mismo “andando”; todos los días de su vida vio que tenía por delante un largo camino que recorrer para llegar al nivel de “siervo de Hashem”.

La función de las alas

“Y he aquí que traía una hoja de olivo en su pico” (Bereshit 8:11)

Dice el versículo (Tehilim 55:7): “Quién me diera un miembro como el de la paloma; volaría y me posaría”. Sobre esto, surge la pregunta: ¿Por qué David HaMélej deseaba precisamente las alas de una paloma? Y, además, ¿adónde David HaMélej quería volar para posarse allí?

El libro Pedé Nafshí cita las palabras del Midrash, que pregunta: ¿De dónde trajo la paloma de Nóaj la hoja de olivo?, y responde: “Las puertas de Gan Eden se habían abierto para ella y de allí la trajo”.

Por ello, David HaMélej dice: “‘Quién me diera un miembro como el de la paloma’, como aquella paloma que envió Nóaj y entró al Gan Eden”; no obstante, David HaMélej destaca que él no hubiera cometido la tontería que hizo la paloma de entrar al Gan Eden y salir de allí; más bien “‘volaría y me posaría’ allí, y me quedaría”.

Verduras peligrosas

“Pero la carne con el alma, su sangre, no comeréis” (Bereshit 9:4)

El Jidá escribió en su libro Nájál Kedumim: “Aprendemos del versículo ‘Pero la carne con el alma, su sangre, no comeréis’ que la carne que la persona consiguió con sangre en su mano no se debe comer; es decir, la carne que se consiguió por medio de robo o asalto no se debe comer. Asimismo, la carne que la persona consiguió

poniendo en peligro su vida no se debe ingerir. Vemos esta cualidad en David HaMélej, que no quiso beber el agua que le consiguieron tres héroes, poniendo en peligro sus vidas. Para David, eso no era agua ¡sino sangre!

Rabí Shlomo Levinstein, shlita, contó que en el año de Shemitá pasado se había levantado una vez más la Intifada, y uno de los mashgijim veteranos, que frecuentaba los pueblos árabes por temas de supervisión de cashrut y de las verduras que se cultivaban por esos lares, fue herido por un terrorista.

Uno de los grandes eruditos en Torá prohibió el consumo de las verduras que provenían de esa región, argumentando la explicación del Jidá acerca del versículo “Pero la carne con el alma, su sangre, no comeréis”; el consumo de esas verduras era pernicioso.

La bendición que no se dijo en el arca

“Y a Éver le nacieron dos hijos; el nombre de uno fue Péleg, porque en sus días la tierra niflegá (‘se dividió’)” (Bereshit 10:25)

Nuestros Sabios establecieron una bendición particular para el que ve un elefante o un simio: “Bendito [...] que hace criaturas diferentes”, ya que se parecen un poco al hombre (Tratado de Berajot 58b, Meíri).

Esta halajá de que se debe bendecir al ver un elefante o un simio “que hace criaturas diferentes” no se debe entender tal cual, es decir, que se bendice debido a que son criaturas distintas, pues también el camello se diferencia del elefante por la joroba, y no se estableció una bendición por ver un camello. ¡Toda criatura fue creada según su forma particular! ¿Qué tiene de particular la diferencia de uno respecto de la del otro? ¡Uno tiene sus diferencias de acuerdo con su función, y el otro de acuerdo con las suyas!

El autor de Emet LeYaakov explica el tema según lo que dice la Guemará, que las personas de la generación de la Torre de Bavel fueron castigadas y convertidas en elefantes y simios. Siendo así, entenderemos por qué al verlos bendecimos “que hace criaturas diferentes”; es decir, jellos eran criaturas que fueron convertidas en animales!

Quizá por ese motivo, algunos de los Rishonim permiten que un simio le haga ablución de las manos a una persona, pues, al principio, el simio era originalmente una persona como cualquier otra, y fue convertida en un animal.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananíá Pinto shlita



El cuervo y Nóaj

“Y echó al cuervo, que salía y venía hasta que se secan las aguas por encima de la tierra” (Bereshit 8:7)

De la anécdota del cuervo y Nóaj, debemos aprender un gran fundamento. Dice el Midrash (Yalkut Shimoní, Bereshit 8, rémez 58): “Al cabo de cuarenta días, Nóaj abrió la ventana y envió al cuervo, etc., pero el cuervo no quiso ir. Nóaj le dijo: ‘Qué necesidad tiene el mundo de tu existencia, si no eres apto para consumo, tampoco para ser ofrendado. De modo que ve y haz tu encargo, o te perderás fuera del arca’. Y Nóaj no quiso recibirlo de vuelta en el arca. HaKadosh Baruj Hu le dijo a Nóaj: ‘Recíbelo de vuelta. En el futuro, el mundo necesitará de él, cuando Elisha HaNaví se encuentre en la cueva y necesite de la ayuda del cuervo’. Entonces, Nóaj lo hizo entrar de nuevo al arca”.

Este Midrash me asombra mucho, y así objetó el Admor de Sanz, zatzukal: “¿Por qué HaKadosh Baruj Hu obligó a Nóaj a recibir de vuelta al cuervo? ¿Por qué no le dijo al cuervo que cumpliera con lo que le había encargado Nóaj?”.

Esto se puede explicar de la siguiente forma: es sabido que un ángel no puede hacer más de un encargo a la vez (Bereshit Rabá 50:2); esto es aplicable solo a los ángeles, mas no así en lo que respecta al hombre, quien, por ejemplo, con tefilín en la cabeza, talit envolviendo su cuerpo y estudiando Torá, se encuentra cumpliendo varias mitzvot a la vez.

¿A qué se debe esto? A que HaKadosh Baruj Hu creó al hombre de forma que tiene muchas fuerzas y puede hacer muchas mitzvot a la vez, como el que estudia Torá. Quien lo ve piensa que esa persona que tiene enfrente solo está estudiando Torá, pero no sabe que ese hombre tiene el mérito de ser socio en el cumplimiento de miles de mitzvot, pues en su mérito el mundo continúa existiendo, como dice el versículo (Yirmeiá 33:25): “Si no he establecido Mi pacto con el día y con la noche, si no he puesto los estatutos de los cielos y la tierra”. Siendo así, entonces, por el mérito del estudio de la Torá, la persona está manteniendo todos los mundos, y todo lo que existe en ese momento existe por su mérito.

Esto le dijo HaKadosh Baruj Hu a Nóaj: “Recibe de vuelta al cuervo, porque no es un hombre, y no se espera de él que cumpla con muchos encargos. No ha de bastar con el encargo que hará en la época de Elisha HaNaví, y no es necesario que haga un encargo también ahora mismo. No tienes por qué reclamar del cuervo que no quiere ir, pues no tiene más encargo que hacer sino uno”.

Esto nos sirve de gran fundamento, pues nosotros, como seres humanos, debemos saber siempre que tenemos muchas fuerzas con las que podemos mantener el mundo entero. Siendo así, cuánto debemos cuidarnos de estudiar nuestra sagrada Torá y apreciarla de la forma correcta.



Los objetos de vidrio no se rompieron

“La tierra se corrompió delante de Dios, y la tierra se llenó de jamás (‘robo’)” (Bereshit 6:11)

Sabemos por tradición lo que dijo el Gaón, Rabí Jaim de Volozhin, zatzal, que la monedas obtenidas con honestidad íntegra, sin la menor sospecha de robo, son las más seguras que existen. Los ladrones no podrán apoderarse de ellas ni les sucederá ningún daño. Esta afirmación surgió de algo que sucedió en la casa de Rabí Jaim.

Una comisión de activistas públicos fue a visitar a Rabí Jaim para solicitar el consejo del Jajam de la generación. Para entonces, había un judío de la congregación que se había desviado del camino correcto y había ido cayendo hasta llegar a lo más bajo, y estaba delatando a los miembros de la congregación ante las autoridades locales. Los activistas le dijeron a Rabí Jaim que en la última temporada aquel sinvergüenza había aumentado mucho sus delaciones, lo que causó muchas y grandes pérdidas.

Mientras todos ellos estaban alrededor de la mesa, vertiendo sus problemas delante de Rabí Jaim, con sus ademanes, fueron corriendo el mantel sin darse cuenta hasta que cayó al suelo, y con él, cayeron todos los objetos de vidrio que había sobre él, haciendo un gran estruendo. Los visitantes vieron sorprendidos lo que habían hecho y se lamentaron mucho por haberle causado un daño a Rabí Jaim; quizá la pérdida, aunque no intencional, era grande. Pero antes de que se incomodaran por lo sucedido, Rabí Jaim los tranquilizó: “No se alarmen, señores míos. Estoy seguro de que no se rompió ni siquiera uno de los objetos de vidrio. Esos objetos están asegurados contra todo daño, pues fueron comprados con dinero limpio”.

Una revisión minuciosa de cada uno de los objetos reveló que, en efecto, Rabí Jaím tenía razón. Rabí Jaim agregó: “No en vano en esta reunión el mantel fue corrido hasta caer con los objetos. No es sino una alusión y una señal para ustedes; quizá sea la respuesta a lo que los preocupa. Esto sucedió para enseñarles que, si en efecto el dinero de ustedes fue obtenido limpiamente, con honradez e integridad, no tienen por qué temer de las delaciones de aquel bribón. Así como ustedes mismos vieron lo que pasó aquí y ahora, el delator no podrá poner su mano en sus posesiones para provocarles con su delación pérdidas de dinero que fue obtenido honestamente”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El brazalete perdido

Un día, cuando la señora Rajel Deri regresó a su casa, descubrió que le habían robado el brazalete de oro de un valor de cincuenta mil francos. Ella lo había escondido en un lugar seguro, pero el brazalete había desaparecido.

A partir de las piezas de información que pudo recolectar, descubrió que quien lo había robado era una vecina.

Con desesperación, la señora Deri fue a consultar con Rabí Jaím HaKatán para que le aconsejara qué hacer para recuperar su brazalete. Ella le entregó al Rav una suma de dinero para tzedaká, donó aceite para encender la vela del Rav y le pidió su bendición.

—Regrese a su casa y dígales a todos sus vecinos que vino a verme y que yo dije que quien haya robado el brazalete morirá este año, y entonces, sus descendientes deberán devolver el objeto robado.

La señora Deri regresó a su hogar e hizo exactamente lo que Rabí Jaím le había dicho. Obviamente, sus palabras llegaron a oídos de la vecina que había robado el brazalete. La mujer temió por su vida y rápidamente devolvió el brazalete a su dueña. Con astucia, arrojó el brazalete dentro de la habitación de la señora Deri y luego, exclamó:

—¡Mira! El brazalete está en tu habitación...

Después de devolver el brazalete, la vecina volvió en teshuvá y se convirtió en una judía fiel.

Tener un sueldo rentable

Reb Mordejai Knafo relata el siguiente milagro que ocurrió por el mérito del Tzadik:

Él tenía un comercio de vinos en la ciudad de Tiznit. Vender vino en Marruecos era una actividad riesgosa, porque la religión de los árabes les prohíbe beber alcohol. Por lo tanto, los únicos clientes eran los franceses y no había muchos franceses en la zona.

En el negocio, había frecuentemente peleas entre los borrachos, lo cual le provocaba muchos problemas a Reb Knafo. Estaba tan preocupado que decidió ir con su amigo Reb Israel Cohén a la tumba de Rabí Jaím HaGadol en Mogador y pedir que por su mérito la policía le clausurara el comercio de alguna manera.

Sus plegarias fueron aceptadas. Esa semana la policía anunció que cerrarían el comercio porque los franceses habían abandonado la ciudad y ya no había nadie que pudiera comprar vino...

Cuando la policía llegó al lugar con una orden judicial, Reb Knafo cayó sobre sus rodillas y les suplicó:

—¡Me están quitando mi fuente de manutención! ¿Por qué cierran mi comercio? ¿Cómo me ganaré la vida?

Reb Israel Cohén, que estaba presente en ese momento, expresó su sorpresa:

—¿Por qué lloras? A fin de cuentas, tú mismo rezaste pidiendo que la policía clausurara tu comercio. ¡Y tus plegarias fueron aceptadas!

Posteriormente, Reb Knafo se mudó a Casablanca, donde estableció otro comercio y Baruj Hashem tuvo mucho éxito en su nueva empresa.